

## **Jornaleros agrícolas y migración temporal en las empresas hortícolas mexicanas**

**Sara María Lara Flores • Hubert C..de Grammont**

En los últimos 40 años, se observa una gran expansión de la producción de frutas y hortalizas en México, uno de los sectores más dinámicos de la agricultura en términos de generación de empleo.

1 Los estados de Sinaloa, Sonora, y Baja California, en el noroeste del país, destacan por su orientación exportadora, mientras el estado de Jalisco, junto con los de Morelos, San Luis Potosí y Michoacán, producen sobre todo para el mercado interno. Se trata de los estados de la república que más migración generan para la cosecha de estos productos, sin embargo, hay coincidencia en señalar que Sinaloa sigue siendo líder en la exportación hortícola, por los estándares de calidad y tecnología sofisticada que ha logrado incorporar, inusual en otros estados del país.

De acuerdo con los datos del Censo Agropecuario de 1991 la producción de frutas y hortalizas en México se concentra en unas 6 mil empresas que representan apenas 0.15% del total de las unidades de producción agrícola del país.

2 Al igual que en Estados Unidos, estamos frente a un pequeño grupo de grandes empresas modernas y en auge que son las que generan la principal demanda de mano de obra en este sector.

El incremento en la producción de hortalizas ha ido a la par de un crecimiento de la pobreza en las zonas de producción campesina de tipo tradicional, de allí que la migración hacia las regiones productoras de hortalizas haya ido en aumento. Los estados de Oaxaca y Guerrero se constituyen en los principales estados expulsores de jornaleros agrícolas que migran temporalmente para trabajar en las grandes empresas hortícolas. Son, a la vez, de los estados más pobres del país. A la fecha, se calcula que en el estado de Oaxaca cuatro de cada diez campesinos emigran en busca de trabajo. Estas altas tasas de expulsión provocan que, de los 570 municipios del estado, 302 tengan tasas de crecimiento estacionarias o negativas.

Un poco de historia La migración temporal hacia el noroeste del país no es reciente. A finales de la década de los años 50 se consolida un flujo que se dirige principalmente hacia el estado de Sinaloa, cuando se incrementan las exportaciones mexicanas de tomate y de otras hortalizas a Estados Unidos. Este proceso se incrementó en los años sesenta, debido a la cancelación de las importaciones estadounidenses provenientes de Cuba, a causa de la revolución socialista en este país. Es así que se produce el boom de la producción de hortalizas en Sinaloa y el despunte de una agricultura empresarial que incorpora las tecnologías más modernas de su época. Es el momento en que se desarrolla una corriente de migración ruralrural, proveniente del sureste del país, fundamentalmente del estado de Oaxaca, y más tarde del estado de Guerrero.

3 En los años 70 las grandes empresas de Sinaloa se establecen en San Quintín, porque mientras en el primer estado se producen hortalizas de invierno, en el segundo se cosecha en el ciclo primavera-verano. De esta manera, las empresas tienen la capacidad de surtir el mercado a lo largo del año. Esta complementariedad regional provocó una nueva demanda de mano de obra, lo que permitió una migración pendular entre los valles de Sinaloa y San Quintín.

Para el ciclo agrícola 1969-70, Paré, basándose en una encuesta levantada por Carlota Botey, calculaba que los flujos migratorios más importantes iban hacia el algodón (367 799 jornaleros), la caña de azúcar (60 367 jornaleros), el café (111 936), el tabaco (46 823 jornaleros) y el jitomate (21 789 jornaleros). Estimaba que poco más de 600 mil jornaleros migraban a lo largo y ancho del país durante el año.

Los flujos migratorios estaban integrados principalmente por hombres adultos que viajaban solos o acompañados de algunas mujeres que se hacen cargo de la comida, lavar la ropa y asear el cuarto que se asignaba a los trabajadores en un campamento o galerón.

Las migraciones hoy A la fecha, estos flujos migratorios han sufrido cambios significativos. Aunque no se dispone de datos censales, las estimaciones permiten pensar que el número de migrantes oscila hoy entre 1.5 y 2 millones de jornaleros.

Pero, más que todo, la proporción de jornaleros en cada cultivo ha variado mucho. A raíz de la crisis del cultivo del algodón el empleo en este cultivo ha

disminuido brutalmente; en el tabaco se ha mantenido; pero, en el jitomate y en las hortalizas se ha incrementado notablemente. Sólo en los principales estados productores de hortalizas (Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Sur, Jalisco, San Luis Potosí) estimamos que trabajan unos 400 mil jornaleros migrantes. No obstante, los cambios no sólo han sido cuantitativos sino cualitativos.

Para hacer una breve descripción de algunos de estos cambios nos basamos en la información de la Encuesta a hogares de jornaleros agrícolas migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco, aplicada a 8 117 jefes de familia, que cubre a una población de 32 574 migrantes.

4 Los estados expulsores El primer cambio significativo en la composición de los flujos migratorios está dado por la diversificación de los lugares de origen de los migrantes. Tradicionalmente las migraciones de tipo ruralrural provenían de estados del sureste de la república (principalmente Oaxaca y Guerrero). Desde hace unos diez años esta migración se ha generalizado y ahora proviene de 27 estados del país, aunque sólo cuatro de ellos envían 85.4% del total de los migrantes (Guerrero 29.3%; Oaxaca 24.2%; Veracruz 17.6% y Sinaloa 14.3%) (cuadro 1). Es notorio que algunos estados que antes fueron importantes polos de atracción de mano de obra ahora también expulsan una gran cantidad de población migrante. Es el caso de Veracruz que atrae importantes flujos migratorios para el corte de caña, del café o de los cítricos, pero es a la vez el tercer estado expulsor de jornaleros agrícolas al noroeste del país. Por su parte, el estado de Sinaloa es el principal estado de atracción de flujos migratorios para la cosecha de hortalizas y para el corte de la caña de azúcar, pero es el cuarto estado expulsor de mano de obra, también para la cosecha de hortalizas. Se trata de un flujo que sale de los Altos de Sinaloa para trabajar en los valles del mismo estado. Estos nuevos procesos de expulsión provocan importantes flujos migratorios intrarregionales (o intraestatales).

Este cambio en el origen de las migraciones es el reflejo del deterioro en las condiciones de vida en las regiones de producción campesina de todo el país. A la vez, es muestra de la capacidad de los pobladores rurales de encontrar trabajo en regiones lejanas, tratando de mejorar sus oportunidades de ingreso.

5 Los ciclos migratorios La segunda transformación relevante que arroja nuestra encuesta es que los flujos migratorios conocen nuevas modalidades.

Constatamos que existen actualmente dos grandes tipos de ciclos migratorios: los pendulares que consisten en migrar temporalmente hacia un solo lugar de trabajo (por ejemplo, de Oaxaca a Sinaloa) y los circulares que consisten en pasar por dos o más lugares de trabajo durante la migración (de Oaxaca a Sinaloa y luego a Sonora o Baja California). La migración pendular es por mucho la más importante (84%), pero parece que la migración circular (15.9%) se ha incrementado paulatinamente (cuadro 2).

Tradicionalmente, el lugar de origen de los migrantes era una comunidad campesina ubicada en alguna región expulsora. Ahora, ese punto de arranque puede ser un campamento o una cuartería, situados en las zonas de atracción, lo que se debe a que cierta proporción de esta población (21.8%) dejó de vivir en sus pueblos de origen para instalarse, de manera más o menos definitiva, en los lugares en donde encuentran trabajo. La situación más grave, hoy en día, es aquella en la cual los jornaleros migran permanentemente de una región a otra en busca de trabajo, sin contar con una residencia fija en algún lugar (3.8%). Podríamos decir que se trata de una población casi errante, que viaja en condiciones de extrema precariedad, sin recursos y con lo mínimo para vivir, lo que muestra la gran vulnerabilidad social de esta población.

La composición familiar de los flujos migratorios Otro fenómeno reciente es la composición familiar que adoptan las nuevas migraciones. La migración individual, o de pequeños grupos de hombres solos y adultos (la cuadrilla), característica de los años 70, ha dado lugar a una migración de tipo familiar: nuclear o extensa, o de carácter grupal, en donde las mujeres tienen cada vez mayor presencia como jefas de hogar.

Para migrar en mejores condiciones, los jornaleros conforman grupos familiares que les permiten adaptarse a las condiciones de una migración temporal, pero de larga duración. Estas configuraciones familiares

7

se forman normalmente el tiempo que dura la migración para disolverse cuando los jornaleros regresan a sus lugares de origen, aunque suelen transformarse a lo largo del ciclo migratorio, de acuerdo con las necesidades que impone la migración.

La mayor parte de la población migra actualmente en familia (79.5%), mientras la migración individual ha disminuido en importancia (20.5%). Al momento de la encuesta, esta población se encontraba viviendo en los campamentos o en cuarterías, conformando distintos tipos de hogares (o

configuraciones familiares): 55.4% eran familias nucleares (parejas solas o parejas con sus hijos), 15.5% eran familias extensas (pareja con o sin hijos, con parientes y paisanos), pero también se trató de mujeres u hombres solos viviendo con sus hijos y paisanos (4.9% y 2.4% respectivamente). Otro 8.5% fueron hogares compuestos por grupos emparentados o grupos de paisanos.

Se trata de configuraciones familiares constituidas especialmente para migrar, de tal manera que cuando una parte del grupo decide continuar otra ruta migratoria, o regresar al pueblo, dicho hogar se reestructura con una gran flexibilidad. Puede ser que una parte del grupo regrese a su pueblo de origen mientras otra parte sigue una ruta circular hacia otras regiones agrícolas. Ocasionalmente, este grupo (o individuo) puede juntarse con otra familia que sigue el mismo ciclo migratorio.

Es necesario señalar la importancia de los hogares conducidos por mujeres: mujeres solas con sus hijos (4.9% del total); mujeres solas con sus hijos y parientes (2.2%); mujeres solas con parientes o con un grupo sin parentesco (1.8%). Finalmente, llama la atención encontrar mujeres migrando solas (1.6 por ciento).

Todos estos hogares se conforman para compartir un techo en un campamento o cuartería mientras trabajan juntos. En algunos casos los hogares pueden compartir también un presupuesto, sobre todo cuando se trata de familias extensas entre las cuales existe un parentesco cercano. No siempre sucede así cuando se trata de grupos emparentados, pero con parentesco más bien lejano, o de paisanos compartiendo un techo. Sin embargo, las tareas que garantizan la reproducción del hogar se comparten en la mayoría de los casos, lo que exige una división del trabajo entre sus miembros.

Dadas las condiciones de extrema precariedad en la que viajan y tienen que vivir estos grupos, la cooperación para la sobrevivencia se vuelve indispensable, no siempre exenta de conflictos y tensiones, en tanto que esa convivencia es al mismo tiempo promiscua. En los campamentos, la mayor parte de los hogares tienen por residencia un solo cuarto que sirve para comer y dormir. Los baños y regaderas, cuando los hay, son públicos y dan servicio a todo el campamento. Para el lavado de ropa es necesario ir a los lavaderos comunes o a los canales de riego. En cambio, para cocinar es necesario el aprovisionamiento de leña, el acarreo de agua y de alimentos. Estas tareas se comparten entre los que viven en el mismo techo, bajo una división sexual y generacional del trabajo, que por lo regular se traduce en sobrecarga para las

mujeres y las niñas, a pesar de que unas y otras trabajen en igualdad de condiciones que los hombres en los campos agrícolas.

**Incorporación al trabajo de los migrantes** La población que migra, lo hace para trabajar cualquiera que sea su edad (84.7% de los migrantes trabaja).

La población migrante es joven, pero este fenómeno no es particular de las migraciones temporales de los jornaleros agrícolas sino que es una característica común a todas las migraciones laborales. En nuestro caso, el fenómeno particular es que el trabajo infantil es una práctica común. Los niños trabajan en cuanto tienen la capacidad de caminar y de detener un fruto en su mano. Los datos de la encuesta arriba mencionada muestran que la mitad de los niños de seis a once años trabaja, y que pasando esta edad trabajan al igual que los adultos (cuadro 4).

Sin duda esta situación es grave, pero su solución es compleja y supone la intervención de los empresarios y del gobierno. Para no perjudicar a las familias, que de por sí se ubican en la población que vive en la extrema miseria, suprimir el trabajo infantil supone compensar el ingreso perdido. En algunas regiones, el Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas de la Sedesol y el DIF, conjuntamente con empresarios agrícolas, han llevado a cabo un interesante programa para resolver esta situación, que consiste en dar a las familias que mandan a sus niños a la escuela una despensa alimentaria para que no los manden a trabajar, lo que no sólo compensa el ingreso perdido sino permite mejorar la dieta de los jornaleros.

Si afinamos nuestro análisis para medir la participación de los hombres y de las mujeres en el trabajo constatamos dos menos esenciales: primero, que la participación de las mujeres es importante en todos los rangos de edad, casi en la misma proporción que la masculina; segundo, esta participación no disminuye significativamente en la edad reproductiva sino a partir de los 40 años, cuando el porcentaje de trabajadoras desciende en comparación con el de los hombres (37.6 y 62.4% respectivamente). Este fenómeno corresponde a un reemplazo de las mujeres más jóvenes y productivas por las más viejas que cuidan a los niños y a los enfermos en los campamentos (cuadro 5). Este fenómeno permite incrementar los ingresos de la familia pero provoca un mayor desgaste físico de las mujeres que no tienen ninguna protección durante el periodo de maternidad.

**El trabajo infantil y el de mujeres embarazadas y en periodo reproductivo**

muestra el impacto de la pérdida de valor adquisitivo de los asalariados agrícolas.

Mientras la productividad del trabajo se ha incrementado en el sector de las hortalizas de exportación, los salarios han bajado brutalmente. En términos generales, los salarios en el campo han bajado en 49% en los últimos 15 años. Entre 1985 y 1995, la productividad del trabajo de los jornaleros en Sinaloa, en el caso del tomate, medida por la cantidad de producto obtenido en cada jornada de trabajo, se incrementó 65%, mientras el valor real del salario disminuyó 50%. Por su lado, el costo del salario en el costo total de producción disminuyó de 27 a 16%, durante los mismos años.

Consideraciones finales Una de las dificultades mayores para mejorar las condiciones de inserción de la población jornalera migrante, en el marco de las normas y leyes nacionales, es su invisibilidad. La mayor parte de la población, incluso quienes toman las decisiones en el ámbito gubernamental o en los partidos políticos, ignora la existencia y las condiciones de vida y de trabajo de esta población. Si bien existe una fuerte preocupación por los migrantes que cruzan la frontera hacia Estados Unidos, no parece haber una conciencia sobre aquellos que salen de sus lugares de origen para laborar como jornaleros en nuestro propio país.

Sin duda la falta de datos censales sobre esta población contribuye enormemente a crear confusiones.

Hay que reconocer que captar a esta población, a través de encuestas, no es tarea fácil, debido precisamente a su inestabilidad social y geográfica.

Es un hecho la importancia que tienen estos trabajadores para el éxito de las exportaciones agrícolas, principalmente de frutas y hortalizas. Son la nueva clase trabajadora del campo, compuesta por hombres, mujeres y niños, empujados desde sus lugares de origen, migrando en familias de diversa composición, para encontrar trabajo. No obstante, las grandes empresas hortícolas son incapaces de ofrecer condiciones de vida y de trabajo adecuadas a sus trabajadores, más que por dificultades económicas por el desprecio hacia esta población migrante.

En estas condiciones, urge la intervención de organismos que revisen el marco legal vigente, lo mejoren, adecuándolo a la situación actual, y lo hagan respetar. En otros países latinoamericanos, como Chile y Argentina se tienen,

y se respetan, leyes del trabajo adecuadas a las condiciones del campo ¿Por qué no se puede en México? Urge atender a esta población, que vive la mayor parte del tiempo fuera de su casa, o que en algunos casos simplemente ya no tiene una residencia fija y migra permanente de una región a otra para conseguir trabajo, con el fin de que viva en condiciones dignas y pueda ejercer sus derechos cívicos y políticos.

Simplemente cabe la reflexión de saber si esta población conserva su estatus de ciudadano, al vivir gran parte del tiempo en campamentos, en espacios que pertenecen a las empresas, y de los cuales no se puede entrar y salir libremente. Cabe preguntarse si su situación no es materia de defensa de los derechos humanos más elementales .

Botey, Carlota, J. L. Heredia y M. Zepeda, "Los jornaleros agrícolas migratorios: una solución organizativa", Secretaría de la Reforma Agraria, México, 1975.

C. de Grammont, Hubert, Los empresarios agrícolas y el Estado, IISUNAM, México, 1990.

C. de Grammont, Hubert, "La modernización de las empresas hortícolas y sus efectos sobre el empleo", en Agricultura de exportación en tiempos de globalización, H. C. de Grammont, M.A.

Gómez Cruz, H. González, Rita Schentesius R. (coord.), Juan Pablos Ed., México, 1999, pp. 322.

C. de Grammont, Hubert, "Derechos humanos y migración de los jornaleros agrícolas en Estados Unidos y México", en Estudios en torno a la migración, Dr. Juan José Olloqui (compilador), Instituto de Investigaciones JurídicasUNAM, México, 2001, pp.165176,.

C. de Grammont, Hubert, "El campo mexicano a fines del siglo XX", Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones SocialesUNAM, 4/2001, año XLIII, México, 2001.

C. de Grammont, Hubert y Lara Flores, Sara María, Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México:

Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco, IISUNAM, mimeo, México,

2002.

C. de Grammont, Hubert, Lara Flores, Sara María y Sánchez Gómez, Martha Judith, "Migración rural temporal y nuevas configuraciones familiares (Los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, U.S.A.)", en Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coordinadoras), IISUNAM, México, en prensa.

Chávez, Ana María, La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México, 1997.

Durand, Jorge, "¿Nuevas regiones migratorias?", en Población, desarrollo y globalización, Sociedad Mexicana de Demografía (Somedem) El Colegio de la Frontera Norte, México, 1998.

INEGI, Censo agropecuario, México, 1991.

Lara Flores, Sara María, Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana, Procuraduría Agraria-Juan Pablos, México, 1998.

Lara Flores, Sara María y C. de Grammont, Hubert, "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas", en Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana, C. de Grammont (coordinador), IIS-UNAM-Plaza y Valdés, México, 1999.

Palerm, Juan Vicente, Las nuevas comunidades mexicanas en los espacios rurales de los Estados Unidos de América. A propósito de una reflexión acerca del quehacer antropológico, Universidad de California, mimeo, 1998.

Paré, Luisa, El proletariado agrícola en México, Siglo XXI, México, 1977.

Schwentenius Rindermann, Rita y Gómez-Cruz, Manuel Ángel, "Tendencias del desarrollo del sector hortofrutícola en México", en Internacionalización de la horticultura, Schwentenius Rindermann, Rita y Gómez-Cruz, Manuel Ángel (coordinadores), CIESTAAM, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2000.

Sedesol, Jornaleros agrícolas, México, 2001.

1 Este incremento se debe más al aumento de los rendimientos que de la superficie de cultivo. Entre 1960 y 1998 la superficie sembrada en hortalizas pasó de 2.3% a 3.8% de la superficie total cultivada, mientras los rendimientos de las dos principales hortalizas se incrementaron. En el caso del tomate el incremento fue de 329% (de 8.28 ton./ha. a 27.30 ton./ha.) y para el chile verde de 388% (de 2.95 ton./ha. a 11.45 ton./ha.). Durante el mismo periodo, el valor de las hortalizas aumentó de 6.7% a 20.4% del total del valor de los productos agrícolas. Para 1998, se calculaba que estos cultivos habían generado 48% de las divisas obtenidas por la exportación de productos agrícolas y 10.6% del empleo en la agricultura (Schwentesiuss y GómezCruz, 2000).

2 No tenemos datos más recientes porque el Censo Agropecuario, que por ley debe levantarse cada diez años, ha sido cancelado por la actual administración.

3 La migración que se dirigía al noroeste del país, se estableció en primera instancia como un flujo de tipo "golondrina" (que pasa por varias regiones) para laborar en los campos algodoneros de los estados de Sonora (Costa de Hermosillo, Río Mayo, Río Yaqui) y Sinaloa (Guasave) durante los meses de junio y agosto, la cual continuaba durante septiembre y noviembre a la cosecha de algodón en los estados de Baja California (Mexicali) y Sonora (San Luis Río Colorado). Finalmente, seguía durante los meses de diciembre a mayo a la cosecha de jitomate y hortalizas en Sinaloa (Culiacán, El Fuerte, Guasave) y Sonora (Guaymas y Río Mayo) (Paré, 1977:

116-117, tomado de Botey, et al., 1975). Por lo regular, esta migración golondrina regresaba a sus regiones de origen en el mes de mayo, esperando las lluvias para la siembra de temporal.

4 Esta encuesta se realizó en el marco del Proyecto de Investigación sobre Reestructuración productiva, empleo y migración, coordinado por Hubert C. de Grammont, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, con la participación de Sara María Lara y de Martha Judith Sánchez, contando con financiamiento de la DGAPA- UNAM (PAPIID-IN303297). Dicha encuesta fue levantada entre 1997-1999 con apoyo de distintas instituciones que atienden a la población jornalera de esos estados del país.

5 Este fenómeno se extiende hacia Estados Unidos. Se calcula que en este país

hay unos dos millones de jornaleros migrantes mexicanos, la mitad se ubica en el estado de California (Palerm, 1998).

6 El campamento se ubica en los terrenos de la empresa, regularmente dentro de alguna zona de cultivo, en donde se construyen habitaciones (galerones) muy rudimentarias de materiales frágiles (láminas de cartón o de aluminio). Las "cuarterías" son habitaciones ubicadas en el pueblo más cercano a los lugares de trabajo, normalmente con materiales de construcción más sólidos (cemento, tabique, etc.). En el campamento el trabajador no paga un alquiler, en la cuartería deben pagar una renta. A veces la cuartería es proporcionada por el mismo enganchador o contratista que llevó los jornaleros a trabajar en la empresa.

7 Numerosos estudios muestran no sólo que coexisten diferentes tipos de familias, sino que éstas, lejos de ser inmutables, se adaptan a las necesidades de vida de la gente (véanse, entre otros, los trabajos publicados en Cahiers du Genre, núm. 30, 2001, "Configurations familiales et vie domestique", París). En oposición a la idea del predominio de un modelo rígido de una organización familiar (en la época moderna la familia nuclear), surge la idea de la existencia de "configuraciones familiares cambiantes" y, por lo tanto, de la coexistencia de variadas modalidades de organización familiar. Esto quiere decir no solo que los distintos tipos de familias tienen diferentes composiciones y relaciones parentales (de sexo, edad, filiación consanguínea, etc.), sino que las relaciones que se establecen entre sus miembros también son variadas. En la medida en que el contexto social se modifica, las configuraciones familiares se transforman para adaptarse a las nuevas situaciones vividas. Esto pone el acento en las relaciones establecidas entre los cambios en la sociedad (o en la vida) y las transformaciones en los grupos. Véase "Migración rural temporal y nuevas configuraciones familiares (Los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, U.S.A.)", Hubert Carton de Grammont, Sara María Lara Flores, Martha Judith Sánchez Gómez, en Imágenes de la familia en el cambio de siglo.

Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coordinadoras), IISUNAM, en prensa.